

Capítulo 47

Enfrentando el Muro de Espadas durante Siete Años (1)

Las emociones de Seo Mu-Sang eran un completo desastre, y se notaba claramente en su rostro. Tras recibir múltiples sorpresas desagradables en un solo día, sentía que ya nada podía sorprenderlo.

Qué día tan caótico. El ataque del Demonio del Caos, el regreso de la Noche Silenciosa, y lo más impactante... la verdad sobre el hombre llamado Jin Mu-Won.

Desde aquella vez en el patio trasero, sospeché que no era normal, pero superó todas mis expectativas por completo. Incluso el dúo de Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui tuvo dificultades contra Tae Mu-Kang, pero Jin Mu-Won esquivó fácilmente todos los ataques de ese monstruo por un pelo. Y lo más importante, esa última técnica de espada que desató...

Solo recordarlo me pone los pelos de punta. ¿Cómo es posible que exista una técnica de espada como esa?

Al menos, ahora estoy completamente seguro de que el hombre llamado Jin Mu-Won ha heredado no solo el espíritu, sino también la fuerza del Ejército del Norte. A pesar de ser tan poderoso, durante cinco años enteros se ocultó deliberadamente y soportó todo tipo de torturas y humillaciones sin revelar nada. Ni Jang Pae-San ni Shim Won-Ui lograron arrancarle ni una palabra.

Eso es simplemente aterrador. Si fuera yo, ¿podría hacerlo?

De ninguna manera. Jin Mu-Won es probablemente la única persona en el mundo con la paciencia para sufrir en silencio durante tantos años. Sin mencionar que, en medio de toda esa mierda, convirtió su resentimiento en fuerza y entrenó en secreto sus artes marciales a un nivel increíble.

Un hombre tan aterrador se encuentra actualmente gravemente herido, tendido inmóvil contra una pared caída y con la mirada perdida en la dirección por la que "Eun HaSeol" se había ido.

Si quiero matarlo, sin duda este es el mejor momento. Probablemente también sea mi única oportunidad. Soy un guerrero de la Cumbre del Cielo y me enviaron a la Fortaleza del Ejército del Norte para vigilar a Jin Mu-Won. Matarlo sería lo correcto... pero no me atrevo a hacerlo.



Después de todo, él fue quien me iluminó aquella vez... Fue su voz la que me salvó de mis demonios internos. Hasta hoy, no podía estar seguro de que fuera él, pues todos estaban convencidos de que no sabía artes marciales.

“Haa...” Seo Mu-Sang no pudo evitar suspirar.

De repente, Jin Mu-Won se movió. Sus heridas eran graves y tenía el brazo izquierdo roto, pero aun así luchó por ponerse de pie.

Tras lo que pareció una eternidad, Jin Mu-Won finalmente se puso de pie. Le dolía y le costaba respirar, y su cuerpo se tambaleaba con cada movimiento, pero eso no le impidió seguir adelante, paso a paso.

Levantó la vista y contempló las ruinas completamente aniquiladas de la Fortaleza del Ejército del Norte. Esta fortaleza había resistido innumerables invasiones de la Noche Silenciosa, pero tras una batalla con Tae Mu-Kang, quedó destruida. Solo la Torre de las Sombras y algunos pabellones dispersos quedaron en pie.

Jin Mu-Won se dirigió a la Torre de las Sombras arrastrando los pies. En el camino, se cayó varias veces, pero cada vez se levantaba y seguía su camino.

Seo Mu-Sang observaba a Jin Mu-Won con una mirada aturdida. Jin Mu-Won debería saber que lo observaban, pero no pidió ayuda ni una sola vez. Seo Mu-Sang no pudo evitar admirar el orgullo y la terquedad del joven.

Debería haber un límite a la dureza con la que uno se comporta consigo mismo.

Seo Mu-Wang ya no quería matar a Jin Mu-Won. Tenía una deuda de vida con el joven, y morder la mano que lo alimentaba iba en contra de sus principios.

Tras la entrada de Jin Mu-Won a la Torre de las Sombras, Seo Mu-Sang empezó a reorganizar sus pensamientos. Era hora de tomar una decisión.

El tiempo voló, y antes de que Seo Mu-Sang se diera cuenta, el sol había empezado a salir, anunciando el amanecer de un nuevo día. Tras pasar una noche entera sopesando sus opciones, ahora sabía exactamente qué quería hacer.

Se levantó y comenzó a recuperar los cadáveres de sus antiguos camaradas. Le agradaran o no, lo habían acompañado durante los últimos tres años. Aunque creía haberse preparado mentalmente, la visión de sus cuerpos destrozados le rompía el corazón.

Won Jeok-Sim, Yoo Gyung-Chun, Noh Ji-Kwang... Todos están aquí, excepto el capitán Jang Pae-San.

—Así que ese cabrón realmente se escapó, ¿eh?

¡CRUJIDO!



Seo Mu-Sang apretó los dientes. Si alguien más de la Tercera Compañía hubiera huido, probablemente lo perdonaría. Sin embargo, su capitán, Jang Pae-San, era una excepción. Como líder, era responsable de sus vidas. Abandonar a sus subordinados y dejarlos morir era vergonzoso e inexcusable.

«Nunca volveré a servir a alguien así», pensó Seo Mu-Sang mientras recogía leña de las ruinas de la fortaleza. Luego colocó los cadáveres de los mercenarios de la Tercera Compañía sobre la leña.

"Lo siento, no pude proteger a ninguno de ustedes", susurró para sí mismo, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

Encendió la hoguera y observó en silencio cómo las llamas lamían los cadáveres de sus amigos y colegas. La fortaleza pronto se llenó de un sofocante olor a humo.

Seo Mu-Sang esperó a que todos los cadáveres estuvieran completamente incinerados y luego apagó el fuego. Buscó entre las cenizas los huesos que quedaran, los molió hasta convertirlos en polvo y lo vertió en una pequeña bolsa de cuero.

"Sin duda los llevaré de vuelta a las Llanuras Centrales", juró. Los hombres de la Tercera Compañía ansiaban con ansias volver a casa, y lo menos que podía hacer era ayudarlos a cumplir su último deseo.

Quizás había llorado demasiado, pero ya no se sentía triste, solo vacío. Sin embargo, al recordar la traición de Jang Pae-San y Shim Won-Ui, ese vacío se llenó de rabia.

De repente, se giró para encarar el cadáver de Yeop Wol. Aunque Yeop Wol había sido abandonado por su maestro, Shim Won-Ui, lo había aceptado como su destino.

"Al final, no eras más que una herramienta desechable".

Aunque envidiaba a Yeop Wol, en el mundo gobernado por la Cima Celestial, ni siquiera él podía destacar. Quizás Yeop Wol había pensado en confiar en Shim Won-Ui para cumplir sus ambiciones, pero terminó pagando el precio máximo en el instante en que Shim Won-Ui se topó con un enemigo al que no pudo derrotar.

"Necesito hacerme más fuerte, para que nadie se atreva a usarme y desecharme".

Era fácil decirlo, pero no hacerlo. Seo Mu-Sang pensó en cómo había cambiado su visión del mundo tras vivir tres años en la Fortaleza del Ejército del Norte.

Por fuera parecía prácticamente el mismo, pero por dentro era un hombre cambiado.

Debido a este cambio, decidió no abandonar la Fortaleza del Ejército del Norte. En cambio, se quedó afuera de la Torre de las Sombras y esperó en silencio a que Jin MuWon saliera.

Terminó esperando cinco días. Cuando finalmente vio a Jin Mu-Won, el rostro del joven aún estaba un poco pálido y sus heridas aún no habían sanado por completo, pero se veía mucho mejor que hace cinco días.



Sin que Seo Mu-Sang lo supiera, Jin Mu-Won había pasado los últimos cinco días usando el Arte de las Diez Mil Sombras para curar sus heridas. Por suerte, no era una persona normal, o esas heridas habrían sido fatales. En ese momento, estaba lejos de recuperarse por completo, pero al menos su vida ya no corría peligro.

Aún necesitaba meditar muchos días más antes de recuperar su forma física óptima. Sin embargo, resolver su problema actual era más crucial, así que se levantó y se obligó a salir.

Al igual que Seo Mu-Sang, deambuló por las ruinas, excavando ocasionalmente entre los escombros. Un día después, por fin encontró lo que buscaba: una roca de obsidiana del tamaño aproximado de un niño pequeño.

Esta roca fue un regalo de Hwang Cheol cuando visitó la fortaleza hace unos años. Era un meteorito caído del cielo y venerado como un dios por una tribu de Yunnan. Jin Mu-Won usó la ubicación de la roca como punto de referencia para desenterrar más objetos.

Mientras buscaba entre las ruinas, Jin Mu-Won percibió la mirada silenciosa de Seo Mu-Sang. Sin embargo, no dijo nada. La atmósfera entre ambos era demasiado incómoda.

Así, un hombre observaba cómo el otro hacía lo que quería. No hablaban, pero no necesitaban hablar. No les costaba adivinar lo que el otro pensaba.

Cuando por fin encontró todas sus cosas, Jin Mu-Won se acercó a Seo Mu-Sang. El joven estaba cubierto de pies a cabeza por el polvo de los escombros, y parecía necesitar un baño urgentemente.

Tenía costras por todo su rostro sucio y su ropa estaba rota y ensangrentada.

Aunque lo parezca, su mirada sigue alerta y concentrada, pensó Seo Mu-Sang, al encontrarse con la mirada penetrante de Jin Mu-Won. Preguntó: "¿Vas a abandonar la fortaleza?".

Sí. Ha llegado mi hora de irme.

"¡Lo sabía!" Seo Mu-Sang asintió.

Sabía que sería así. Jin Mu-Won no es tan estúpido como para quedarse en la Fortaleza del Ejército del Norte.

Pronto, la Cumbre del Cielo enviará un equipo de investigación para esclarecer la verdad. Los chicos que huyeron ya les habrían informado sobre Tae Mu-Kang y la Noche de Paz, así que la Cumbre del Cielo no se quedaría de brazos cruzados.

Sin embargo, si se quedaba aquí, Jin Mu-Won sin duda sería capturado e interrogado. No importa si tiene alguna relación con el asunto o no, porque acabará cargando con la culpa.

—¿Y tú qué? ¿Qué vas a hacer? —preguntó Jin Mu-Won.



Probablemente regrese a la Cima del Cielo. Tengo algo que hacer allí.

“No serán indulgentes contigo”.

—Supongo. —Seo Mu-Sang se encogió de hombros con indiferencia, como si Jin MuWon estuviera hablando de otra persona.

Una vez que Jin Mu-Won abandonara la fortaleza, Seo Mu-Sang se convertiría en el único sobreviviente de la masacre y la única fuente de información de la Cumbre del Cielo. Conociéndolos, sin duda sería torturado.

A pesar de saberlo, Seo Mu-Sang seguía insistiendo en que quería regresar a la Cima del Cielo. Por la determinación en sus ojos, Jin Mu-Won supo que nada de lo que dijera haría cambiar de opinión al mercenario.

“Juro por mi vida y mi honor que no les diré absolutamente nada sobre ti”.

Jin Mu-Won asintió. Seo Mu-Sang era un hombre de palabra. La razón por la que no solo lo guió a la Trascendencia, sino que también lo dejó con vida tras la masacre de Tae Mu-Kang, fue precisamente por esto. Si Seo Mu-Sang hubiera sido un hombre poco confiable, por muy grave que resultara tras la batalla, lo habría matado.

De repente, Seo Mu-Sang cambió su forma de hablarle a Jin Mu-Won. Como si le hablara a un igual, dijo cortésmente: «También, te pido disculpas por mi anterior grosería. No hay hombre al que respete más que a tu padre. Sé que suena a excusa, pero cuando vi lo débil y patético que parecía el hijo del hombre que más admiraba, simplemente no pude perdonarte».

Jin Mu-Won miró a Seo Me-Sang en silencio, esperando que continuara.

Pero ahora lo entiendo. No tuviste más remedio que actuar así. Gracias por tu consejo aquella vez en el patio, y por favor, perdóname por mis pecados.

—Por favor, ponte de pie. No es nada, de verdad.

“No, esto es muy importante para mí.”

Seo Mu-Sang miró a Jin Mu-Won y luego al sur, donde se encontraban las Llanuras Centrales. Armándose de determinación, apretó los dientes y se arrodilló ante Jin MuWon.

Luego inclinó la cabeza y gritó: "¡Yo, Seo Mu-Sang, juro lealtad absoluta a mi Señor, Jin Mu-Won! ¡A partir de hoy, juro por los dioses que viviré y moriré por ti! ¡Ahora y por el resto de mi vida, te serviré solo a ti!"

Esta no fue una decisión apresurada. Seo Mu-Sang había pasado los últimos cinco días dándole vueltas. Se lo había preguntado repetidamente, pero al final, se dio cuenta de algo.

Este hombre definitivamente reconstruirá el Ejército del Norte y lo conducirá a la gloria.



En este gangho donde la gente se traiciona a diario y abundan las conspiraciones maliciosas, Jin Mu-Won es la única persona con un corazón verdaderamente sincero y una ambición ardiente. Si no lo elijo como mi señor, ¿quién más merece mi lealtad?

Jin Mu-Won es la luz que traerá justicia a este turbio y gris gangho.

El corazón de Seo Mu-Sang latía con fuerza con anticipación.

¡PAF! ¡PAF!

Seo Mu-Sang se golpeó la cabeza contra el suelo una y otra vez. La piel de su frente se desgarró y empezó a sangrar, pero ni siquiera pestañeó.

—¡Mi señor, por favor, acéptame como tu sirviente! ¡Permíteme convertirme en la espada que aniquila a tus enemigos! —gritó Seo Mu-Sang con pasión, con la voz llena de alma.

Jin Mu-Won miró fijamente a Seo Mu-Sang por un rato antes de responder finalmente: "¡Por favor, levántate!"

—¡Mi señor! —Seo Mu-Sang continuó golpeándose la cabeza contra el suelo.

Me malinterpretó. Jin Mu-Won aclaró con calma: «Acepto. De ahora en adelante, eres mi primera espada».

—Gracias, mi señor. ¡Muchísimas gracias!

“¡Ahora, ponte de pie!”

"¡Inmediatamente!"

Seo Mu-Sang se puso de pie de un salto.

Jin Mu-Won tenía la mirada puesta en el futuro. Aunque los cimientos centenarios del Ejército del Norte estaban en ruinas, no le parecía una lástima. Puede que la gente y la fortaleza hubieran desaparecido, pero él seguía vivo.

Además, acababa de conseguir su primera espada.

Debido al ataque de Tae Mu-Kang, había perdido una persona, pero a cambio, había ganado otra.



La luz de las llamas rojizas anaranjadas lamía el cielo, como si intentara alcanzarlo. Un infierno furioso devoró rápidamente las ruinas de la Fortaleza del Ejército del Norte.

¡CRACK! ¡ROAR! ¡BOOM!



La Torre de las Sombras se derrumbó, desapareciendo rápidamente entre las llamas. Se había mantenido en pie con orgullo durante cien años, pero ni siquiera ella pudo salvarse del incendio.

Jin Mu-Won y Seo Mu-Sang se quedaron a cierta distancia, observando cómo ardía la fortaleza. Podían sentir el calor sofocante incluso desde donde estaban.

De repente, Seo Mu-Sang miró a Jin Mu-Won. El joven observaba el final de la Fortaleza del Ejército del Norte con serenidad y sin pestañear. Para él, la fortaleza era simplemente una manifestación física del espíritu del Ejército del Norte; mientras el alma permaneciera intacta, simples edificios podían sacrificarse si fuera necesario.

...Y el sacrificio fue precisamente lo que hizo. Jin Mu-Won fue quien prendió fuego a la fortaleza.

Dos días después, el incendio finalmente se extinguió, dejando solo cenizas a su paso. La última evidencia restante de los cien años de guerra del Ejército del Norte contra la Noche Silenciosa había desaparecido.

Jin Mu-Won se dio la vuelta. No se arrepentía de lo que había hecho. El pasado era el pasado, y era hora de dejarlo atrás y afrontar los desafíos del futuro.

Hwang Cheol permanecía a lo lejos, sujetando las riendas de dos caballos. En cuanto recibió la noticia de la visita de Shim Won-Ui a la Fortaleza del Ejército del Norte, se sintió abrumado por la preocupación y, a toda velocidad, se dirigió hacia el norte.

"Joven Maestro...", murmuró entre sollozos. Aunque se había apresurado al máximo, no había llegado a tiempo para el ataque de Tae Mu-Kang. Eso, naturalmente, significaba que no había estado ahí para su joven maestro en su momento de mayor necesidad.

Jin Mu-Won le sonrió a Hwang Cheol. Comprendía su dolor al presenciar el incendio de la Fortaleza del Ejército del Norte, pero no lo compartía. La fortaleza había sido su grillete, y ahora era libre.

Montó uno de los caballos que Hwang Cheol había preparado.

Seo Mu-Sang se paró frente a Jin Mu-Won e hizo una reverencia, diciendo: "Hasta la próxima vez que nos veamos, por favor asegúrese de cuidarse bien, milord".

"Puede que tengas que esperar muchos años por mí".

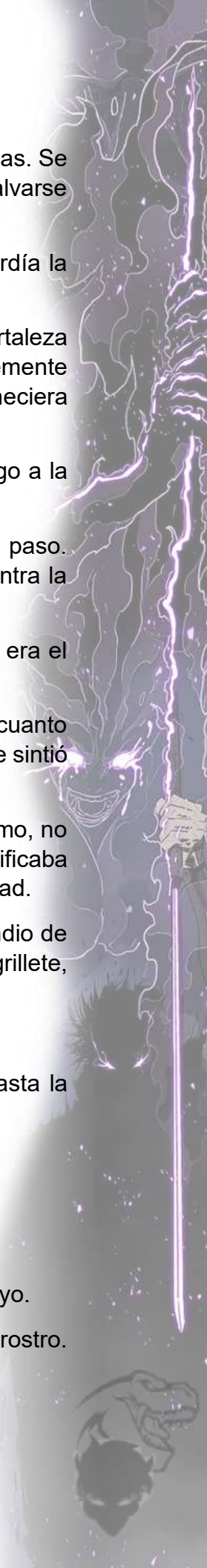
—Está bien. Esperaré todo el tiempo que considere necesario.

—De acuerdo. Tú también ten cuidado.

—Gracias, pero no hay necesidad de que mi señor se preocupe por este humilde yo.

Seo Mu-Sang colocó un puño sobre su pecho, con una mirada determinada en su rostro.

—Ya veo. Entonces...



Jin Mu-Won aceleró el paso con su caballo y se puso a galopar rápidamente.

“...Hasta la próxima vez que nos veamos, Guerrero Seo.”

“Tío Hwang, dependeré de ti para que cuides del señor”.

“No te preocupes, es algo que he decidido hacer pase lo que pase.” Hwang Cheol se despidió de Seo Mu-Sang, luego montó su caballo y salió tras Jin Mu-Won.

Seo Mu-Sang observó en silencio cómo los dos hombres desaparecían en la distancia.

Incluso mucho después de que se hubieran ido, permaneció inmóvil en el mismo lugar.

“¡Mi señor!” exclamó para sí mismo.

El dragón dormido finalmente se despertó y se fue a buscar sus alas.

Tengo que prepararme para su regreso. Ese es mi principal deber como su primera espada.

Seo Mu-Sang se sentó en el suelo y cerró los ojos.

Hace unos días, después de haber jurado su lealtad eterna a Jin Mu-Won, habían discutido muchas cosas, desde los planes de Jin Mu-Won para el futuro, hasta la situación actual de Seo Mu-Sang.

Además, Jin Mu-Won le había enseñado una de las artes marciales escritas en el Muro de las Diez Mil Sombras, los “Pasos del Arroyo Fluyente (溪流步)”, a Seo Mu-Sang.

Los Pasos del Arroyo Fluyente fueron una técnica de pies creada por Nam Un-San, el Señor de la segunda generación del Ejército del Norte. Se inspiró en un arroyo para crear una técnica de pies que consistía en movimientos sinuosos. Jin Mu-Won sintió que esta técnica de pies complementaba a la perfección el Estilo de Espada Nube Azul de Seo Mu-Sang, que fluía libremente, así que se la enseñó, y efectivamente, el poder destructivo de la técnica de espada de Seo Mu-Sang aumentó enormemente.

Seo Mu-Sang reflexionó sobre los detalles de los Escalones del Arroyo Fluyente en su cabeza.

...¿Cuántos días han pasado?

De repente, sus ojos se abrieron de golpe.

¡RUMB! ¡RUMB!

La tierra bajo sus pies tembló. Un grupo de jinetes galopaba hacia el lugar donde antaño se alzaba la Fortaleza del Ejército del Norte. El hombre a la cabeza sostenía una gigantesca bandera adornada con el símbolo de la Cima del Cielo.

“Por fin están aquí”, murmuró Seo Mu-Sang, poniéndose de pie.



Pensé que ya era hora de que llegara el equipo de investigación enviado por la Cumbre del Cielo. Tardan cinco días en llegar a la sucursal más cercana, así que, considerando el tiempo que tarda el grupo de Dam Soo-Cheon en llegar a esa sucursal y el tiempo que la Cumbre del Cielo necesita para organizar un equipo y enviarlos, es lógico que lleguen en aproximadamente quince días.

Al notar la presencia de Seo Mu-Sang, el equipo de investigación cambió de dirección para rodearlo. Eran más de cien, y Seo Mu-Sang supo a simple vista que todos eran élités. En particular, su líder emanaba un aura que destacaba entre los demás.

El líder rondaba los cuarenta, con rostro anguloso y ojos feroces como los de un tigre. A la espalda, portaba un dao gigantesco e intimidante.

Seo Mu-Sang ya había oído hablar de este hombre. Era Yang Man-Chok, jefe de la rama Xining de la Cumbre del Cielo. En la región de Qinghai, su fuerza era incomparable, lo que le valió el alias de "Dao Salvaje de Qinghai".

Al igual que su homónimo, tanto su apariencia como su personalidad eran salvajes. Además, Seo Mu-Sang estaba seguro de que Shim Won-Ui y Seo-Moon Hye-Ryung habían escapado a la Sede Xining, ya que era la más cercana a la Fortaleza del Ejército del Norte. Así, aunque Seo Mu-Sang nunca había conocido a Yang Man-Chok, lo reconoció de inmediato.

Hace diez días, tan pronto como Yang Man-Chok recibió el informe de Shim Won-Ui sobre la reaparición de la Noche Silenciosa, inmediatamente convocó a sus hombres, así como a todos los expertos murim que vivían cerca para formar un equipo de investigación compuesto por cien guerreros de élite.

Yang Man-Chok sacó su dao y lo apuntó a Seo Mu-Sang, exigiendo: "¿Quién eres? ¡Di tu nombre y afiliación!".

"Soy el vicecapitán Seo Mu-Sang de la Tercera Compañía, un grupo de mercenarios afiliados a la Cumbre del Cielo".

"¿Eres uno de los mercenarios afiliados?"

Yang Man-Chok arqueó una ceja enorme y miró a Seo Mu-Sang con recelo. Seo MuSang le lanzó una insignia de identidad como prueba de que trabajaba para la Cumbre del Cielo.

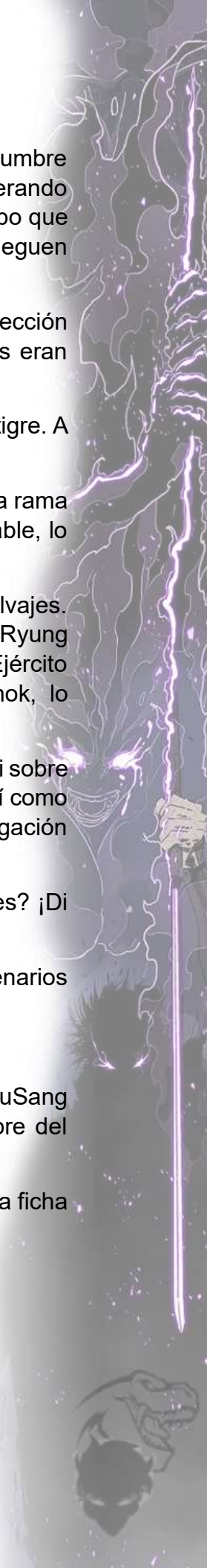
Incluso después de ver la ficha de identidad, Yang Man-Chok no bajó la guardia. La ficha era real, pero su portador aún podía ser un impostor.

¿Dónde están los demás supervivientes?

"Soy el único sobreviviente."

"¿Quieres decir que eres la única persona que sobrevivió a la masacre?"

"¡Sí, señor!"



“¿Qué pasa con el Señor del Ejército del Norte?”

"Creo que probablemente esté muerto."

¿Lo viste morir con tus propios ojos?

La última vez que lo vi, estaba atrapado en las llamas que consumieron la fortaleza. No lo vi escapar, así que supuse que debía estar muerto.

Yang Man-Chok fulminó con la mirada a Seo Mu-Sang, pero el mercenario no evitó su mirada.

¡Hmph! Lo sabremos todo cuando investiguemos. ¡Hombres! Aten a esta persona y llévenla de vuelta a la Sucursal Xining. ¡Allí la interrogaremos!

"¡Sí, señor!"

Dos guerreros se acercaron a Seo Mu-Sang y sellaron sus meridianos. Seo Mu-Sang ya había predicho este comportamiento, así que no se resistió y se dejó atar y capturar en silencio.

Tras llevarlo a la Sede Xining, lo torturarían para descubrir si tenía relación con la Noche de Paz, cómo había sobrevivido y si Jin Mu-Won había muerto realmente. Solo cuando estuvieran convencidos de su inocencia, lo liberarían y le permitirían regresar a la Cima del Cielo.

Después de asegurarse de que Seo Mu-Sang estaba atado, Yang Man-Chok se giró para mirar a sus hombres y gritó: "¡Divídanse en dos grupos y registren el área!"

[1] Pasos de flujo de corriente (溪流步): TL literal – Pasos de flujo de flujo.

[2] Ciudad de Xining, provincia de Qinghai, China: Xining es la capital de la provincia de Qinghai en China, una provincia que limita con el Tíbet.

